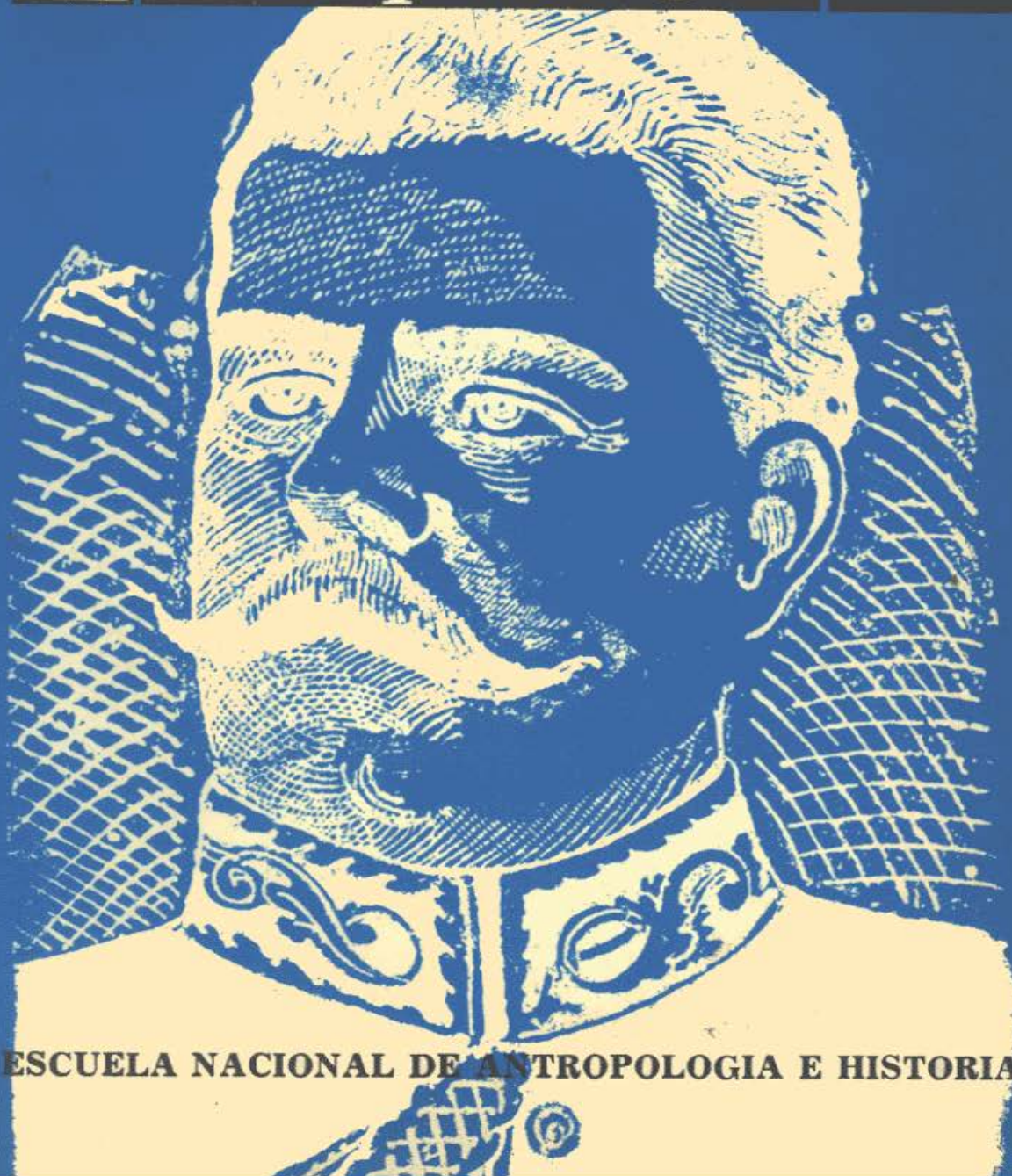


Nueva Antropología

3



ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

más, el determinismo funcional conduce a un relativismo absoluto. Para Evans-Pritchard, hay que atribuir estos errores fundamentales al hecho de que se han buscado explicaciones en el terreno de las ciencias naturales, en lugar de hacerlo en la esfera de las ciencias históricas.

La dimensión histórica es un factor fundamental para la teoría antropológica. Rechazar a la historia (como lo ha hecho el funcionalismo y, particularmente, Malinowski), es imposibilitar la verificación de las construcciones funcionales que hacen estos teóricos, aparte de las dificultades que plantea para hacer estudios de tipo diacrónico.

Según Evans-Pritchard, el trabajo del antropólogo pasa por tres fases o niveles de abstracción: a) intento de comprender la naturaleza de una cultura y de su traducción al lenguaje del investigador; b) interés en descubrir el modelo subyacente en una sociedad o cultura, mediante un proceso analítico; c) comparar las estructuras sociales que ha ido analizando la antropología. De esa manera, el autor concluye (coincidiendo con Kroeber) que no existen diferencias sustanciales (sino de énfasis) entre la antropología social y la historiografía. Pese a ello, el antropólogo británico se ve obligado a aceptar que los imperativos de la teoría funcionalista (que llevan al mencionado relativismo absoluto) impiden el análisis comparativo, lo que imposibilita a la vez el establecimiento de leyes generales.

Evans-Pritchard concibe la antropología como un "tipo de historiografía", como una filosofía o arte. Es decir, una disciplina que estudia las sociedades como sistemas éticos, y no como sistemas naturales, más interesada en los diseños que en los procesos. De ahí que, en su idea de la antropología, ésta busque más patrones que leyes científicas, interpretaciones más que explicaciones. Así, el autor se separa de los pensadores funcionalistas clásicos que conciben a la sociedad como un sistema natural (Radcliffe-Brown); pero para llegar a la conclusión de que el interés de la antropología no es establecer leyes sociales, lo que muestra que Evans-Pritchard, pese a las críticas parciales que hace, se mantiene dentro del enfoque funcionalista.

EVOLUCIONISMO Y LIBERACION

Jennifer Metcalfe

La teoría evolucionista unilineal, que concibe la evolución de la humanidad como un proceso natural, paralelo al biológico, en términos del cual todas las sociedades deberán pasar necesaria y cronológicamente por etapas idénticas para llegar finalmente a un mismo grado de desarrollo, fue dejada de lado a la luz de posteriores descubrimientos demostrativos de que esa teoría se basaba en observaciones parciales de la realidad y en la aplicación generalizada de las mismas,

dejando de lado aspectos del desarrollo humano que demostraban que no necesariamente la humanidad entera progresaría hacia el modelo de civilización europea. Este tipo de evolucionismo tenía como uno de sus puntos centrales, a raíz de la obra de Darwin, un paralelo entre la evolución natural de la especie y la evolución histórica de la humanidad. "Por lo tanto, para Morgan, la historia de los historiadores es sólo una apariencia que enmascara una evolución cuyas formas y modalidades son exactamente idénticas a las de la evolución natural." (E. Terray, "*El marxismo ante las sociedades 'primitivas'*", Editorial Losada, Buenos Aires, 1971, pág. 21).

Los nuevos aportes de la arqueología y la etnología, y el estudio más detallado de las culturas primitivas, vinieron a probar que la teoría unilineal era incorrecta. Asimismo, el descubrimiento de que ciertas características culturales se debían a la difusión, que dosificaba la rígida idea de la evolución independiente e inevitable.

El enfoque multilineal, en cambio, no considera que el desarrollo de la humanidad sea un proceso que corre a la par con la evolución natural de las especies. Steward lo aclara al decir que "las actividades culturales satisfacen diferentes necesidades biológicas; pero la existencia de estas últimas no explica el carácter de las primeras." (J. Steward, "Un enfoque neoevolucionista", en "*El cambio social*", compilación de Etzioni, FCE, pág. 128). "La evolución humana no es, pues, mera cuestión de biología, sino de interacción de las características físicas y culturales del hombre, cada una de las cuales influye en las otras." (J. Steward, op. cit., pág. 131).

El estudio detallado de distintas sociedades comprueba que la cultura humana es un proceso de evolución multilineal influido por las circunstancias particulares de cada sociedad, vale decir, condiciones geográficas, factores económicos y políticos.

El evolucionismo multilineal se plantea la necesidad de analizar los factores que influyen en el desarrollo de la cultura humana en direcciones diferentes; "no espera a que todos los datos históricos puedan ser clasificados en estadios universales." No es una teoría comparativa, etnocéntrica, sino que admite tipos de evolución distintos, que no siguen siquiera una secuencia cronológica predeterminada. "La evolución multilineal carece, entonces, de esquemas a priori y de leyes preconcebidas." (A. Palerm, "*Introducción a la teoría etnológica*", Univ. Ibero-americana, México, pág. 162). Sin embargo, establece una metodología para el estudio de la evolución:

- a) uso de nociones de paralelismo y de causalidad cultural;
- b) desarrollo de maneras precisas de clasificar, caracterizar e identificar los fenómenos culturales;
- c) diferenciación entre las instituciones primarias en una cultura y las instituciones derivadas de éstas, siendo las primeras las que determinaron el carácter de la sociedad y la cultura.

El concepto de modo de producción asiático contribuyó a transformar la noción de evolución. Básicamente, el concepto de MAP tiene importancia en dos sentidos:

a) desvirtúa, sin lugar a dudas, la teoría de la evolución unilineal de la humanidad;

b) ofrece una salida para los llamados países "subdesarrollados."

Pero la existencia de un modo de producción asiático no fue reconocida hasta hace poco por algunos científicos sociales, a mi entender, por razones primordialmente políticas, y ha sido reconocida en la época actual, precisamente por razones políticas, como veremos más adelante.

En el siglo XIX, en que primaba el etnocentrismo europeo, como justificación de las prácticas colonialistas, era indispensable "creer" en la evolución unilineal de la sociedad, tomando como modelo del mayor grado de desarrollo a la sociedad europea, e imponiéndose así los occidentales el deber de llevar la "civilización" y el "progreso" a aquellos pueblos más "atrasados" e "incivilizados" que Europa. Las sociedades orientales eran, por fuerza, una forma diferente de esclavismo o feudalismo, pero que se insertaban también dentro de la evolución única y progresiva de las sociedades humanas.

Para algunos marxistas, el MAP era una formación social propiamente asiática, que podía insertarse históricamente entre la comunidad primitiva y el capitalismo; una forma no original ni distinta.

Con el triunfo del socialismo en algunos países, el concepto de MAP vuelve a cobrar importancia para marxistas y no marxistas.

Para los no marxistas, la noción de modo de producción asiático tiene un poder "heurístico" muy particular. En efecto, el hecho de que se conciba la posibilidad (como ocurre en Asia, Africa y América prehispanica) de que ciertas sociedades evolucionen por una línea semejante de la "clásica" (que, según los marxistas, lleva hasta el socialismo), les permite utilizar el concepto como una poderosa arma ideológica: ya no sería inevitable que las sociedades capitalistas derivan en un tipo colectivo de sociedad, particularmente en un sistema igualitario alcanzado a través de una etapa de transición que sería la dictadura del proletariado. Esto podría explicar en parte el resurgimiento del neoevolucionismo basado en el MAP.

Además, para los marxistas, el concepto de modo de producción asiático sugería algo bien distinto. Planteaba concretamente la posibilidad de que los países subdesarrollados o dependientes siguieran su propia línea de desarrollo, en la cual no sería esencial pasar previamente por una etapa de capitalismo pleno, antes de transformarse en sistema socialista. En efecto, la historia estaba demostrando que no eran los países con un capitalismo plenamente desarrollado los que llegaban al socialismo, sino más bien aquellos países en los cuales el capitalismo se encontraba en condiciones muy especiales: en desarrollo inci-

piente, o países semicoloniales, lo que algunos teóricos llaman "capitalismo dependiente."

La comprobación de este proceso reviste singular importancia para el desarrollo de las luchas por la liberación y la práctica revolucionaria, especialmente para los países de Asia, Africa y América Latina, quienes podrían plantearse ya el tema de arribar a un sistema socialista, sin tener que pasar antes obligatoriamente (fatalmente, podría decirse) por una fase de pleno desarrollo capitalista (meta, por lo demás, imposible para los países subdesarrollados, precisamente en la medida en que éstos se encuentran íntimamente vinculados a los países centrales y atrapados en una estructura imperialista).

GALERIA DEL TEATRO INFANTIL

LOS NOVIOS



PROPIETARIO
A. VANEĞAS ARROYO. MEXICO.